

¿Desorientadas o descentradas? Itinerarios sexuales y proyectos de género en mujeres no-tan-heterosexuales

Disoriented or off-centered? Sexual itineraries and gender projects among non-so-heterosexual women

Arantxa GRAU i MUÑOZ

Universitat de València, España
arantxa.grau@uv.es

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.17: a1706]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 30 de septiembre de 2018 || Fecha de aceptación: 20 de mayo de 2019

RESUMEN: Las transformaciones sociales e individuales deben ser consideradas sustancialmente corporales. Las redefiniciones en las relaciones de género no son una excepción y la sexualidad, como práctica social, puede tener un papel activo en ello. Se defiende en este texto que el cuerpo actúa como materialidad de la agencia del sujeto, y que en él se ven cruzados los parámetros de los órdenes de género con la propia creatividad del sujeto. Para dar cuenta de todo ello se han analizado entrevistas a mujeres que habitaban la categoría de heterosexuales pero que, en una etapa más avanzada de sus vidas, empiezan a mantener encuentros sexuales con otras mujeres. Se ejemplifican aquellas que, de sus relatos, podemos extraer una experiencia de re-posicionamiento desde lo que se ha entendido como propuestas de abordaje transfeministas del cuerpo, la identidad y el placer.

Palabras clave: cuerpo, sexualidad, transfeminismo, itinerarios corporales, transformación personal.

ABSTRACT: Social and individual transformations must be considered as substantially bodily. Redefinitions in gender relations are not an exception. Sexuality, as a social practice, can play an active role in this. It is assumed in this text that the body acts as the materiality of the subject's agency, and that in the body takes place encounters between gender orders' parameters and the subject's creativity. To give an account of all this, I have interviewed women who used to live in the category of heterosexuals but who, in a more advanced stage of their lives, have begun to have sexual encounters with other women. It is exemplified those, from the interviews, which we can extract an experience of repositioning from what It has been understood as transfeminist approaches of body, identity and pleasure.

Keywords: body, sexuality, transfeminism, body itineraires, personal change.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- La experiencia sexual abre la posibilidad a nuevos posicionamientos feministas.
- La agencia para transgredir los parámetros de género se materializa en el cuerpo.
- La inconsistencia en los itinerarios sexuales inciden en el proyecto de género.
- Placeres y cuerpos en interacción hacen posible la transformación personal.

1. Introducción: categorías sexuales, proyectos e itinerarios

Cuando las amigas me dicen... "yo creo que te has desorientado" ... uff me toca mucho el coño¹

La asociación entre sexualidad y política, afirma Osborne (1995), es deudora de los inicios de la segunda ola del feminismo, de las aportaciones de Kate Millet con su obra *Política Sexual* y de las de Gayle Rubin. Rubin, apunta Osborne (2008), acuñó el concepto de jerarquía sexual para denotar las diferentes consideraciones que reciben las distintas sexualidades, y cómo ello lleva a aceptar o rechazar a determinados grupos sociales según las sexualidades que se les presupongan: "Una de las consecuencias que se puede extraer de esta conceptualización es que las fronteras de la sexualidad son móviles, y dónde y quién marca la línea divisoria entre unas sexualidades más aceptables y otras que lo son menos depende de las fuerzas que se hallen en juego" (Osborne, 2008:86).

En España, la solidez con la que el feminismo postfranquista y de la Transición aborda la categoría "mujer", se ve agrietada por el efecto desgastante de determinados activismos, dice Trujillo (2009), que convierten la sexualidad en el vector de opresión desestabilizador de esa categoría política tradicional: "las lesbianas, *task force* del movimiento, comienzan, junto con las transexuales y las trabajadoras del sexo a deconstruir la categoría de la Mujer, que las invisibiliza y excluye de los discursos, las imágenes, las demandas feministas" (Trujillo, 2009:163).

La teoría política del feminismo lesbiano, dice Sheila Jeffreys ([1993] 1996) transformó radicalmente el lesbianismo en un proyecto político subversivo, dándole identidad a una práctica sexual tildada por la sexología médica como anomalía congénita, desviación merecedora de intervención, patología mental y otras connotaciones negativas similares. Las feministas lesbianas de los años setenta, continúa la autora, le pusieron voz al desafío de transformar ese discurso social legitimado en una propuesta y práctica política cuya mirada estaba puesta en contestar a la supremacía masculina y la institución básica de la heterosexualidad. La propuesta de Monique Wittig (1986) del cuerpo lesbiano se enfrenta ruidosamente con la heterosexualidad como sistema cultural. Aquello que encapsula su provocador grito de que "las lesbianas no son mujeres" es, precisamente, la necesidad de pensar un sujeto capaz de superar a los hombres y a las mujeres en tanto que clases y categorías de pensamiento y lenguaje. Para

¹ "Quan les amigues me diuen... "jo crec que t'has desorientat"... uff me toca molt la figa". He escogido este fragmento de una de las entrevistas porque me parece un ejemplo metafórico del solapamiento entre, por un lado, los elementos culturales de un orden de género masculinizado, donde el lugar de la vagina es siempre un lugar denotado negativamente y por lo tanto es usado en las expresiones malsonantes; y por otro, la resistencia activa a este orden de género.

La autora ha traducido al castellano todos los verbatim originarios en valenciano. A pie de página se incluye la versión original con la finalidad de mantener la contextualización de las expresiones utilizadas por las entrevistadas.

Wittig el lesbianismo es el lugar social y ontológico adecuado para proyectar esta nueva categoría, puesto que las lesbianas ocupan una posición descentrada en el sistema político, social y económico. El cuerpo que dibuja la autora –el no-cuerpo– nace con la voluntad de transgredir la versión heterosexual del cuerpo femenino, un cuerpo erotizado de manera fragmentada que enfatiza determinadas zonas respecto a toda la superficie corporal: pechos, vagina, etc.

En el contexto estadounidense de la década de los años ochenta, surge el activismo *queer* como una expresión de resistencia enunciada por parte de algunos grupos minoritarios (lesbianas chicanas, lesbianas negras...) (Trujillo, 2005). En nuestro contexto aterrizará en los años noventa de la mano de una generación de pensadoras y activistas feministas con mayores oportunidades para viajar y leer en lenguas foráneas (Véllez-Pellegrini, 2009). El marco sociopolítico, legislativo, así como el discurso biomédico propio del contexto español, modelan una propuesta genuina, la objetivización de este marco es indispensable para comprender las expresiones disonantes en las que se traduce el movimiento en España. Inspirado por el movimiento *Queer*, nace lo Cuir.

Se gesta en el Estado español una propuesta que actúa de encrucijada del feminismo, el movimiento lesbiano y la lucha trans de los años noventa (Grupo de trabajo Queer, 2005). Un movimiento articulado –no de manera constante y ordenada– en múltiples intersecciones entre nuevas concepciones de la identidad, discursos activistas y prácticas políticas, que lo sitúan tanto en la heterogeneidad como en la multiplicidad de opresiones. Paul B. Preciado (2002) se aventura con aquello que denomina la contra-sexualidad, para vehicular un análisis crítico de la diferencia entre género y sexo, una diferencia que hunde sus raíces en el contrato social heterocentrado y cuyas performatividades normativas, nos dice el autor, se inscriben en los cuerpos como si se trataran de verdades biológicas. Su propuesta pasa por la articulación de una nueva figura, la de los cuerpos parlantes, que experimentarán relaciones sexuales de forma contractual superando la naturalización del sexo y las asignaciones de género. Desprenderse del sexo y del género implica, para Preciado, la sexualización de la totalidad del cuerpo. Lo que propone el movimiento transfeminista en el Estado español es desestabilizar las consistencias entre sexo/género/deseo/práctica sexual, irrumpir con actos que juegan a la obediencia-desobediencia frente a las identidades (sexuales, genéricas, eróticas) asignadas a los cuerpos. Se trata de las formas "cuir"² de entender las identidades y las sexualidades, que hacen posible un nuevo espacio de construcción de significados para el deseo.

² Lo "cuir" se entiende como la lectura contextualizada de lo Queer para el contexto español (Solá y Urko, 2014).

Sin embargo, sería demasiado ingenuo si despojáramos al transfeminismo de su carácter de proyecto político; si en lo que se refiere a los cuerpos y las sexualidades – uno de los focos de interés del transfeminismo, no el único ni el central— creyésemos habitar en la contra-sexualidad. El orden de género vigente en nuestro contexto sigue articulándose desde lo heterocéntrico. Eso no es equivalente a presuponer que este orden de género consigue aplacar la agencia de los sujetos, pero sí es importante delinear cuáles y cómo son las interpelaciones que, desde los sujetos en interacción (en este caso en relación sexual), se hacen a los patrones de género.

La propuesta teórica que guía este artículo se fundamenta en la teoría de género de Raewyn Connell (1986, 1995, 2009, [2015] 2018). Una propuesta que ofrece un prisma sugerente con el que poder dar cuenta del género en tanto que estructura social sin renunciar a atender a la agencia de los sujetos: hacemos género, pero no lo hacemos a nuestro antojo. Con el propósito de visibilizar la encrucijada entre el género en tanto que estructura social –orden, tal y como lo denomina la autora— y las trayectorias individuales de interacción con los parámetros que ofrece este orden de género contextualizado, se atraviesa esta teoría por la herramienta epistemológica y metodológica de los “itinerarios corporales” de Mari Luz Esteban.

Connell bebe de la propuesta de Candance West y Don Zimmerman (1987) para poner el acento en cómo el género se construye en la interacción rutinaria. Rendimos cuentas cotidianamente a las categorías sexuales que se nos han asignado, dicen West y Zimmerman, el resultado de esta operación no es producto del género, es el género en sí mismo. Para Connell el cuerpo y, como práctica social, la sexualidad constituyen elementos centrales del género.

Según Connell, el género es una forma específica de corporalización social porque se refiere a las estructuras y procesos corporales de la reproducción humana: “Nacemos entre sangre y dolor y nacemos en un orden social” (Connell y Pearse, [2015] 2018: 113). La autora rechaza así las lecturas que hacen de los cuerpos meros símbolos o posiciones discursivas para enfatizar su materialidad. Para Connell las prácticas sociales no ocurren sin que haya cuerpo: manos, ojos, piel, cerebro... pero los cuerpos tampoco existen fuera de las sociedades, lo que le lleva a asumir que los cuerpos son tanto objetos de la práctica social como agentes en la práctica social del género: “el género puede describirse como la estructura de las prácticas corporales-reflexivas por medio de las cuales los cuerpos sexuales se ven arrastrados a la historia” (Connell y Pearse [2015] 2018: 18)

Tomar a las personas como agentes implica reconocerles una creatividad en el juego de posibilidades-constricciones que nos ofrece el género. Pensada en esos términos, la propuesta podría remitirnos equívocamente a una voluntariedad decidida, pero como explica Esteban (2004: 10): “considerar a las personas en primera instancia como

agentes y no como víctimas no significa que se piense que sus itinerarios se conforman de una manera lineal, plana, en oposición sin más a una orientación victimizadora clásica". La experiencia de la sexualidad, aunque aquí le queramos reconocer un poder transformador y transgresor, no es inmune al orden de género³, por tanto, la experiencia erótico-sexual de los cuerpos se ve limitada por los órdenes y los regímenes de género y a la vez los sitúa en unas dinámicas que interpelan estos órdenes. El género es un proyecto, dice Connell (1995), así como el cuerpo tiene itinerario (Esteban, 2004).

Tanto Mari Luz Esteban como Raewyn Connell instan a considerar la transformación social e individual como "sustancialmente corporales" –dice Esteban– y por lo tanto, prosigue la autora, es así como deben ser estudiadas. El cuerpo no es previo a la acción transformadora del sujeto, lo que se defiende aquí precisamente es que la experiencia sexual del cuerpo deviene, a veces, vía para la transformación del sujeto.

El concepto de itinerario corporal de Mari Luz Esteban (2004), resulta una herramienta de gran potencialidad para retratar unas experiencias corporales de la sexualidad inconsistentes, mutables en el tiempo; unas experiencias que vehiculan propuestas de re-posicionamiento:

"Defino los itinerarios corporales como procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas estas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales. Itinerarios que deben abarcar un período de tiempo lo suficientemente amplio para que pueda observarse la diversidad de vivencias y contextos, así como evidenciar los cambios" (Esteban, 2004: 54).

Si aceptamos que el cuerpo es el mensajero del orden de género del pasado, necesariamente hemos de asumir que el cuerpo actúe como vehículo del posicionamiento de género del futuro: de ahí la historia. Un posicionamiento –por seguir a de Barbieri (2000)– que resulta de la interactividad. El género se trata, como también dice Esteban (2011: 62), de "acciones sociales e individuales intersubjetivas, donde la corporalidad es una dimensión fundamental que guía nuestra vida."

Con todo ello, tal y como se ha anticipado, en este artículo se parte de un interés por explorar la dimensión de agencialidad que Connell y Esteban le reconocen al cuerpo en el género. Para ello, se pretende enfocar la mirada al encuentro sexual entre mujeres como detonador para el (re)posicionamiento feminista. Se adopta la perspectiva de Esteban de los "itinerarios corporales" para contextualizar las experiencias de unas mujeres cuyas relaciones erótico-sexuales se daban con sujetos que ellas mismas de-

³ Para Connell cada sociedad se organiza mediante un orden de género, un conjunto de patrones que, desde diversas dimensiones, estructuran las relaciones y prácticas de género. Por su parte, los regímenes de género atañen a la posición y el papel del género en instituciones concretas entre las que encontramos las familias, las escuelas, las instituciones sanitarias...

nominan hombres, pero que en un momento dado, han experimentado sexualidades con personas que ellas identifican como mujeres. ¿Qué papel juega el cuerpo cuando un itinerario sexual aparentemente estable se ve tambaleado por una práctica corporal disidente? Esta es la pregunta que se quiere contestar. La elección de escuchar atentamente los itinerarios sexuales de estas mujeres responde a un interés por escrutar atentamente el orden heteronormativo y pasa por anticipar, como hace R. Lucas Platero que "su lesbianismo produce un desorden de género y sexualidad que va más allá de ser una opción sexual" (Platero, 2008:21). Lo que sigue a continuación es, en primer lugar, el diseño metodológico que se ha seguido, en el que se explicará la selección del corpus de entrevistas analizadas. En el apartado de resultados, intentaremos dar respuesta a la pregunta de investigación dando cuenta de cómo a) la fractura en el itinerario sexual reformula la categoría erótico-sexual asignada; b) los encuentros sexuales desestabilizan concepciones y esquemas culturales sobre los cuerpos y los placeres, que abren la puerta a reposicionamientos feministas (que aquí se han identificado como transfeministas); el artículo finaliza con las conclusiones extraídas del estudio.

Antes de proseguir con los siguientes apartados del artículo, merece la pena aclarar algunas cuestiones que no debieran desprenderse de lo expuesto hasta el momento.

Raquel Osborne, en el fragor de la batalla de los ochenta por la definición acotada del binomio lesbianismo-feminismo, lanzaba en 1988 una pregunta que sigue sin perder su vigencia, "¿Qué sentido tendría hablar de una "sexualidad feminista" si consideramos que la sexualidad, en la medida que posee componentes de expresión personal, no puede ser constreñida a una fórmula preestablecida?" Un planteamiento que despierta, irremediabilmente, los debates sobre el sujeto feminista, el tipo de relaciones que queremos articular desde un proyecto político que quiera denominarse así, o la potestad de enunciación que les/nos arrogamos algunas para acotar lo que es y no es sexualidad feminista, etc. De ningún modo es objeto de la atención de este artículo desgranar esta cuestión, sí lo es apuntar a la sexualidad como lugar de acción feminista.

En otro nivel de las cosas, también es importante aclarar que ni entiendo que el sexo entre mujeres sea *per se* transgresor y feminista, ni doy por sentado que la sexualidad sea la única vía para la apropiación del proyecto feminista. Sin embargo, en un monográfico dedicado a las sexualidades, sí considero oportuno poner el foco de atención en cómo, para ciertas mujeres, la experiencia sexual interactiva se convierte indiscutiblemente en la llave que abre la puerta a construcciones identitarias creativas y nuevos posicionamientos políticos.

2. Metodología

La información que se presenta en este artículo proviene de la exploración cualitativa de entrevistas realizadas a personas autoasignadas como mujeres que tienen encuentros sexuales con mujeres. Las entrevistas analizadas forman parte de un corpus de textos transcritos obtenidos a partir de entrevistas realizadas a personas con características sociodemográficas diversas (edad, identidad de género, clase social, etnicidad, diversidad funcional...) y que configuran un archivo en constitución (en este momento 32 entrevistas). El objetivo que se persigue con este estudio macro es el de explorar, desde la propuesta de Esteban sobre los "itinerarios corporales", la encrucijada entre sexualidad e itinerarios corporales partiendo de el abordaje de Connell del género como proyecto corporalizado. La estructura del guión que se utiliza en estas entrevistas tiene un corte marcadamente biográfico atravesado por cuestiones a propósito de la(s) experiencia(s) del(de los) cuerpo(s), los posicionamientos de género, las interacciones con los contextos así como con otros seres humanos, las identidades y prácticas sexuales, los significados atribuidos a la sexualidad, las respuestas y resistencias ante los patrones de género, la identificación de dichos patrones y cuestiones similares.

Cabe entender entonces, que la definición de la muestra de sujetos a los que se alude en este artículo no ha sido previa a la realización de las entrevistas, sino que se ha llevado a cabo una selección, que parte de un corpus de entrevistas más amplio, de aquellos textos transcritos de entrevistas que respondían a unos criterios concretos. Dicho de otro modo, la selección del corpus de entrevistas a analizar no es una muestra representativa carente de reflexividad, es decir, aquella en la que las unidades muestrales son accesibles a la observación "tal y como son", y cuya selección no altera su naturaleza, más propia de los métodos cuantitativos (Castro y Castro, 2001); por el contrario, la selección ha atendido las fichas-resumen de las entrevistas realizadas que recogen la propia reflexividad de las participantes respecto dos criterios analíticos fundamentales:

a) La muestra la configuran personas que se autoasignan como mujeres con una edad superior a los 45 años en el momento de la entrevista. En el proceso de captación de las personas a entrevistar, se les pregunta a los sujetos por su identificación con alguna categoría/expresión de género. Para esta explotación del material cualitativo se ha seleccionado solamente aquellas personas que se autodefinieron como mujeres. Ninguna de las entrevistas seleccionadas recoge el testimonio de una persona trans-femenina.

b) El sub-corpus de entrevistas analizadas responden a la selección de trayectorias sexuales de unas mujeres que manifiestan que a lo largo de sus vidas han tenido relaciones, encuentros, aproximaciones sexuales con personas que ellas mismas identi-

can como hombres y, sin embargo, han experimentado un momento de inflexión a partir del cual han dado entrada, en sus vidas, a la opción de tener sexo con otras personas identificadas como mujeres. La justificación de esta selección de discursos viene marcada por la pregunta de investigación: ¿Qué papel juega el cuerpo cuando un itinerario sexual aparentemente estable se ve tambaleado por una práctica sexual disidente?

Tal y como apunta Oscar Guasch (2007), el proceso de democratización de los países del capitalismo avanzado arrastra una revolución sexual que pone en crisis la heterosexualidad como sistema de organización social del deseo, un proceso que, según el autor, alcanza su clímax en los noventa. En su estudio de hombres que tienen sexo con hombres, Carrillo y Hoffman (2018) sitúan las categorías y experiencias que denotan fluidez y permeabilidad en las identidades sexuales en las generaciones jóvenes; por su parte, Bárbara Risman (2018), ha identificado a la generación de Millennials como aquella en la que es menos frecuente la autoidentificación con la heterosexualidad, en términos comparativos con las generaciones anteriores. Ahora bien, así como Risman (2018) también ha identificado posicionamientos sexuales congruentes o conformes a los patrones de género en los/las Millennials, otras investigaciones (Rowntree, 2015) apuntan a la madurez y a la vejez como un período vital propicio para la expansión de los límites de la propia sexualidad. El material cualitativo que interesa a este estudio proviene del discurso de personas socializadas todavía en un contexto de heterosexualidad enfatizada. Se trata de mujeres entonces, como diría Martín Criado (2014), que producen discursos condicionados por su trayectoria social, por su inmersión, según destacamos aquí, en la estructura social de género actual; lo que nos interesa indagar es cómo la propia interacción con otras personas/cuerpos, provoca la alteración, redefinición, modelación de unos posicionamientos de género-sexualidad.

Se presentan a continuación a las entrevistadas anonimizando su nombre real. Se puede anticipar que ninguna de ellas tiene una trayectoria en el asociacionismo feminista ni LGTBI*, y que todas ellas viven en contextos urbanos de las provincias de València y Alacant.

- Lucía: 47 años, profesora de Universidad, dos parejas estables hombres, su primer encuentro sexual con una mujer a los 45, desde entonces relaciones esporádicas con hombres y con mujeres, no tiene pareja estable. Miembro de un colectivo de defensa del uso de la bicicleta.
- Erika: 50 años, técnica de laboratorio en una empresa agroalimentaria, casada una hija y un hijo, su primer encuentro sexual con una mujer a los 50, tres "ligues" de noche. Miembro activo de la asociación de vecinas de su barrio.

- Sonia: 45 años, técnica en la administración local, su primer encuentro sexual con una mujer a los 44, una pareja estable de la que se separa a los 43 años, sigue teniendo parejas hombres aunque no ha convivido con ninguno, tres encuentros sexuales con mujeres, una pareja sexual mujer que se mantiene en el tiempo desde hace cuatro meses.
- Beatriz: 45 años, en el paro (licenciada en comunicación audiovisual), la misma pareja hombre desde los 16 años hasta los 40. Un hijo de 14 años. Su primer encuentro sexual con una mujer a los 41, desde entonces ha tenido relaciones solo con mujeres y encuentros sexuales fugaces también con mujeres.
- Olivia: 47 años, abogada, diversas parejas hombres a lo largo de su vida. Su primer encuentro sexual con una mujer a los 44. Encuentros sexuales sobre todo con hombres y ocasionalmente con mujeres.

Dicen Miguel Ángel Castro y Luis Castro (2001) que la eficacia y adecuación de la metodología cualitativa depende de tres circunstancias iniciales que debe cumplir un objeto de estudio susceptible de ser abordado desde esta metodología: a) una mayor concreción del objeto de estudio; b) una mayor densidad simbólica; c) una mayor precisión de los objetivos y por tanto, menor extensión de las conclusiones. Lo que se presenta es la exploración de los discursos de unas mujeres que comparten, siempre desde la mirada analítica y teórica de esta investigación, un itinerario sexual similar, sin embargo, si anticipamos que existen tantos itinerarios corporales como personas, cabe rechazar una homogeneidad en dichos posicionamientos. El análisis y las conclusiones que se extraen de ello ni son extrapolables a toda la población con características sociodemográficas parejas, ni sirven para diseñar hipótesis sobre un posible cambio de paradigma de los órdenes erótico-sexuales, puesto que tal y como ha insistido Lucas Platero (2013), no se puede desatender a las diferentes situaciones interseccionales (clase social, etnia, edad, discapacidad) cuando hablamos de sexualidades; lo que se pretende ofrecer es un mayor conocimiento sobre unas experiencias-vivencias que, aunque se describan como numéricamente minoritarias, no dejan de ser sugerentes para la investigación social.

3. Resultados o resultandos: itinerarios corporales de las no (tan) heterosexuales

La reubicación en la matriz de identidades sexuales ha constituido, para las entrevistadas, un proceso teñido de tintes muy diversos. En todos los encuentros ha aflorado, en algún momento, una revisión del pasado biográfico en el que estas mujeres se sitúan en la categoría de heterosexuales. Son/eran heterosexuales porque sus relaciones sexuales eran con sujetos que asignaban como hombres. Una afirmación contundente que no se quiebra siquiera cuando se hace referencia a los deseos, fantasías o

sueños eróticos que dicen haber tenido: "había una compañera de la carrera que tuve muy presente en un tiempo... pero luego ya no recuerdo más veces que..." comenta Lucía.

Es necesario recomponer sus discursos actuales para advertir los espacios de posibilidad que le reservan a las sexualidades que viven actualmente y cómo son encajadas en esta asignación de heterosexuales. Las cinco habitan identidades con contornos muy difusos y experimentan ciertos conflictos para descifrarse:

Así como te digo que yo era heterosexual, o creía ser heterosexual, ya no sé yo... si ahora me preguntas, pues no sé, de las que tenemos, de las identidades que sabemos no me siento cómoda ni en la de heterosexual, ni en la de lesbiana, ni en la de bisexual⁴ (Sonia)

Es posible destacar en el relato de Sonia una expresión de resistencia ante la demanda de haber de reconocerse en una categoría sexual dada. Para los objetivos de este artículo, sin embargo, lo expresado por Sonia mira también hacia un lugar interesante, este es, la localización del cambio. Desde una identidad sexual que parecía firme, se ha pasado a una difusa y en la propia introspección se llega incluso a poner en duda a estabilidad que se le reconocía a aquella.

Uff, estaba esperando la pregunta... y no la sé responder, cuando me lo preguntaste para hacer la entrevista... tardé en contestarte ¿te acuerdas? Porque yo ahora diría que soy lesbiana... pero tan lesbiana tampoco (Beatriz).

Más adelante en la conversación Beatriz añade:

Lo que es verdad [...] lo que tengo que decir es que si me pienso como lesbiana o si me llamas así, no sé, alguien, no me siento incómoda en eso, no me parece fuera de... de lo que soy (Beatriz).

Beatriz ha transitado a un posicionamiento de lo lesbiano como proyecto político que no tiene espacio aquí; de un modo muy resumido se puede decir que vierte en su afirmación de "ser lesbiana" una posición de resistencia y contestación a la heterosexualidad hegemónica como orden. El término mismo de lesbiana, dice R. Lucas Platero (2008:20), da nombre a una categoría contemporánea de Occidente y remite a una clasificación dual donde cada concepto clasifica y "denota lo que el sujeto no es, más que lo que es", pero también tiene una función estratégica que no puede ser obviada.

En un lugar distinto está Erika, que acomoda, no sin ciertas dificultades, sus experiencias erótico-sexuales actuales en la categoría de heterosexual.

Yo sigo siendo heterosexual, claro, lo que pasa es que follo con mujeres, pero sigo siendo hetero... parece que no pueda ser, que no podamos ser... pero los ojos se me van a los tíos... y a las tías... pero eso es secundario (Erika).

⁴ "Aixina com te dic que jo era heterosexual, o creía ser heterosexual, ja no sé jo... si ara me preguntes... pos no sé, de les que tenim, de les identitats que sabem no me sent cómoda ni en la de heterosexual, ni en la de lesbiana, ni en la de bisexual...".

Aquí parece muy sugerente el empeño por seguir residiendo una categoría familiar como es la de "heterosexual" a la que se nutre con otras prácticas: "follar con mujeres" no es desear, ni fantasear, es tener una experiencia directa.

Siguiendo el marco teórico que sustenta esta investigación, aquí hay agencia. El cambio en el posicionamiento al que se refiere Beatriz en el párrafo anterior es transformador, pero se puede decir que la posición de Erika también lo es. Lo es en tanto que queda visibilizada la capacidad creativa de los sujetos para moldear una arcilla identitaria dada, esculpiendo en el bloque de barro inicial unas formas muy distintas. El discurso social que emana del orden de género que habitamos, aludiendo a la teoría de Connell, entiende como heterosexuales aquellas relaciones sexuales que se dan entre hombres y mujeres y que, como apuntan Osborne y Guasch (2003), se perfilan como coicentristas-reproductoras. Lo relatado por Erika tiene, teóricamente, algunas continuidades con ese discurso, pero también lo quiebra por diferentes lugares. Parece que, como dice José Ignacio Pichardo (2008), las propuestas identitarias dicotómicas asentadas en concepciones de orientación sexual se quedan cortas a la hora de ilustrar toda la variedad de experiencias de mujeres que tienen relaciones sexuales con mujeres.

El posicionamiento del que hablan aquí estas mujeres no sin cierto pudor –producto del ejercicio que se les ha forzado a hacer– es el resultado del desequilibrio. Unos sujetos habitando unas categorías que, en un momento dado, deciden traspasar los límites acotados para éstas para "arriesgarse" a caer al abismo. Ese "momento dado" puede ser entendido como una crisis en los términos que utiliza Mary Zimmerman (1989) en su interesantísimo estudio sobre el aborto: la crisis, nos dice Zimmerman, no puede ser abordada por la sociología desde el mismo ángulo que lo hace la psicología –frustración, dificultad, incapacidad para hacer frente a algo...–, las crisis no pueden ser entendidas como eventos individuales sino como productos de la interacción social. El "itinerario sexual", haciendo uso de la potente herramienta teórica de Mari Luz Esteban, experimenta una fractura en su aparente consistencia, y hace explosionar un reacomodo identitario, es la interacción social de los cuerpos lo que detona esta negociación.

En los siguientes subapartados se intenta retratar las experiencias relatadas por las participantes que, desde la perspectiva teórica en la que se trabaja, encapsulan la articulación entre los itinerarios corporales y algunas de las propuestas transfeministas en relación a los cuerpos y los placeres.

3.1. Cuerpos encontrados, cuerpos en re-visión

El transfeminismo (Preciado, 2002); el feminismo gordo (Piñeyro, 2016); el feminismo que quiere deconstruir el capacitismo (Guzman y Platero, 2012) nos ha interpelado

acerca de los cuerpos posibles, reclamándonos que desenmascaremos la invisibilización de esos otros cuerpos y los incluyamos en la concepción del sujeto-cuerpo político del feminismo.

Los procesos de corporalización social en una sociedad capitalista, colonialista, capacitista y androcéntrica como la nuestra, moldean una representación social de los cuerpos humanos asimilando parámetros tan poco objetivos –aunque connotados como tales—como el peso, la medida, la forma... Dentro de los patrones de género es posible identificar una lectura normativa del cuerpo femenino representado como deseable y, en íntima relación a ello, un mapa corporal de aquellas partes anatómicas que son enfatizadas como zonas erógenas y las que no lo son: pechos, culo, vagina.

Según se defiende aquí, enfrentar el propio cuerpo y nuestro relato sobre él a otra mirada y, sobre todo, a la experiencia, resquebraja, a veces –y siempre según la autoridad que le otorguemos a esos ojos– la solidez, lo compacto de nuestra representación. Ese encuentro con el otro cuerpo, con los otros cuerpos, es de por sí transformador.

El culo... diría que es lo que más... siempre he ido a rastras con mi culo, de que si es inmenso, que las camisas cortas no son para mí, y esta chica que te decía antes, por ejemplo, de verdad que se ponía con mi culo [risas]... ha quedado un poco mal eso [risas], lo tocaba, de eso que sabes que le da placer... y te quedas pensando... mira... (Erika)

Esta oportunidad para la recolocación es interactiva siempre, sucede en/a partir del encuentro. Es en el cuerpo, a partir del cuerpo, dirá Esteban, donde se experimenta la transformación. En la siguiente reflexión de Olivia, ella misma se ve confrontada con una configuración de los cuerpos teñida por la normatividad:

“La segunda... o la tercera, sería la tercera... el tercer ligue... bueno, da igual, la tipa me ponía mucho y llegamos al cuarto y le quito la ropa y me encuentro con unas tetas caídas, fofas... y me dio un bajón y ya no estuve bien... te lo estoy contando y me está dando hasta grima de mí misma... pero al día siguiente me despierto y me digo “soy una hija de... una cabrona... he hecho lo mismo que un machorro cualquiera”.

Este debate ya estaba encima del tapete del lesbianismo feminista de los setenta. El “ligue” dice Sheila Jeffreys ([1993] 1996) era considerado como una cosificación, como un comportamiento anclado a unos patrones de belleza física discriminatorios, sexistas e, incluso, añade la autora, racistas; desde esta mirada, el simple impulso físico hacia una desconocida no podía ser utilizado como excusa para el inicio de una relación. La catexys, como dimensión del orden de género en el que habitamos, nos dirá Connell (1986, [2015] 2018), propone unos marcos desde los que descodificar los cuerpos erotizables, la intimidad ofrece también un espacio en el que sale a la luz todo el material simbólico con el que nutrimos las modalidades corporales asignadas a

determinadas categorías sexuales. Véase aquí la dialéctica que se da en relación a los pelos del pubis en dos entrevistadas:

Llámame la reina de los clichés, pero yo esperaba un coño de matojo y aquello todo pelado me dejó fuera de juego⁵ (Sonia)

Que las lesbianas hoy no son esa imagen que teníamos de ellas... esa chica llevaba un vestido muy mono, arreglada, seguro que maquillada también... quiero decir que... y cuando ya estábamos ahí en el... eso... me encuentro aquello con todo su pelo, recortadito, sí, pero mucho pelo... la verdad es que no esperaba... (Lucía)

En ambos casos, un encuentro con la imagen estereotipada de los “cuerpos lesbianos” –Lucía lo hace más explícito, Sonia lo mantiene latente— provoca una ruptura y, tal y como explicarán más tarde en la entrevista, la experiencia con ese cuerpo extraño, pero sobre todo, los encuentros posteriores con cuerpos diversos, consiguen desplazar las fronteras de la cartografía corporal normativizada, y que sus itinerarios corporales se nutran de sensaciones y significados renovados.

En relación a lo que estamos aludiendo cabe destacar también los procesos de erotización de partes del cuerpo no enfatizadas como tales por una sexualidad falocéntrica: las manos, la nariz, los muslos, las rodillas... emergen en las entrevistas como lugares corporales erotizados, que se convierten en elementos para dar/recibir placer: “esa parte de aquí [señala una parte de su costado] entre la teta y la cadera...”. En la sensación de placer en ese momento en que alguna amante recorre sus manos, su lengua o cualquier parte de su cuerpo por el costado de Erika se activa el desquebrajamiento de la imagen de la que provee el orden de género.

3.2. Placeres que desordenan

En relación obviamente directa con la experimentación de los cuerpos, identificamos la exploración de los placeres. Cabe insistir en que no es que el vínculo sexual entre mujeres despierte por sí mismo unos placeres distintos a otros vínculos sexuales, o que las mujeres por identificarse como tales sean más diestras en según qué prácticas, cuesta aceptar esa premisa como norma; en cambio sí parece interesante retratar cómo los encuentros sexuales a los que aluden las entrevistadas les han ofrecido la oportunidad de experimentar una sexualidad distinta. Decía Gayle Rubin (1989) que la sexualidad es siempre política. Desde los feminismos se han dedicado muchos esfuerzos analíticos a cómo eso que hemos denominado heteronormatividad teje los hilos de las sábanas de nuestras camas, más complejo es identificar cómo, a veces, esas sábanas también se desgarran.

En los encuentros sexuales con mujeres, los placeres experimentan una agitación que, para ninguna de las entrevistadas, resulta inocua: “de repente te ves como si fo-

⁵ “Dis-me la reina dels clitxés, però jo m’esperava una figa de matoll i allò tot pelat me va deixar fora de joc”.

llaras haciendo el pino puente, tan heavy como eso, te da la vuelta todo, la cabeza... todo”(Erika). Sin embargo esa dilatación del sexo, aunque a veces aprehendida como vertiginosa, se experimenta como transformadora:

Si lo digo así parezco de telenovela, pero a mí me cambió la vida⁶(Sonia).

Dices: joder, qué suerte haberme encontrado esa tía, en ese momento justo, que me ha dado esto... el vivir el sexo de manera diferente... te das cuenta que había otra cosa... no es sólo el placer, el morbo, es el coco lo que mueves como una maraca (Olivia).

El relato de los placeres tiene una gramática de estructura comparativa. Tenían sexo con hombres, ahora (también) con mujeres. Contrastan sus experiencias corporales con las vividas anteriormente y, para estas mujeres que hemos entrevistado, tener sexo con mujeres abre la puerta a vivencias transgresoras:

No estoy diciendo que con un tío no pudiera ser así ¿eh? Ni que los tíos tengan la culpa de nada, no es esa mi postura [...] lo que digo es que de repente piensas “pues me lo paso bien cuando hago esto que antes no hacía, o me gusta que me toquen allá o hacer yo no sé qué...” (Sonia).

Si quieres que sea rápida como una autopista, te lo digo sin pensar mucho, nunca me habían comido el chocho así (Lucía).

Lucía explicó en la entrevista su encuentro con sexualidades “de calentón, arneses y dedos por todas partes” como ella ha denominado al sexo que le da mayor placer. Sin embargo, es interesante extraer como tanto Beatriz como Olivia han recibido por sorpresa un sexo descodificado, por ellas mismas, como “fuerte” “rudo” e incluso “guarero”. Lo que llama la atención de estas expresiones no son tanto las metáforas utilizadas que sino el desconcierto que estos encuentros han provocado en las participantes. Nos lleva a pensar que estas mujeres manejan/manejaban una representación de la sexualidad entre mujeres ajena a este ímpetu –“todavía no te has colocado bien y ya tenías su boca buscando ahí abajo”(Olivia)–, planea esa dualidad que ya señalaba Osborne (2002), entre la sexualidad masculina asumida como agresiva, orientada genitalmente, irresponsable; y la sexualidad femenina –el erotismo, dice la autora– tierna, difusa, orientada a las relaciones interpersonales.

La oportunidad para el re-posicionamiento feminista respecto al placer no está en que Beatriz y Olivia vivan el sexo como lo experimenta Lucía. Al igual que en el estudio de Pichardo (2008), entre las participantes de esta investigación hay las que establecen parejas abiertas y las que optan por la monogamia. El momento transgresor está en que encarnen la posibilidad de que, a algunas mujeres, les guste “ese” sexo. Y a la inversa. El placer que experimenta Beatriz con “esos besos por todas partes... las manos... pasar el cuerpo por el suyo... con todo eso, a mí no me hace falta que me

⁶ “Se ho dic aixina parec de telenovela, pero a mi em va canviar la vida”.

⁷ “No estic dient que amb un tio no poguera ser aixina ¿eh? Ni que els tíos tinguen la culpa de res, no es eixa la meua postura (...) el que dic és que de sobte penses “pues m’ho passe bé quan faig açò que abans no feia, o m’agrada que me toquen allá o fer jo no sé que...”

metan nada en ningún sitio”, no es indicio de frigidez ni de mojigatería, sino una experiencia individual empoderadora a través de la sexualidad.

Lo que han explicado las entrevistadas a propósito de sus vivencias de la sexualidad se embebe del momento presente se sus itinerarios corporales, cuando ya han tenido diferentes encuentros y han reacomodado la crisis en los términos en los que se refiere a ella Zimmerman (1989). Se les ha pedido que hicieran el esfuerzo de revisar esos itinerarios y volvieran a las primeras veces, al encuentro con unos cuerpos no apropiados como cuerpos deseables.

El resultado de ese ejercicio ha dibujado un discurso, compartido por la mayoría de ellas, que alude a la familiaridad con la que, supuestamente, una mujer se acerca a un cuerpo de mujer y a un placer de mujer. Si pudiéramos repasar la imagen de esas cinco mujeres que han sido entrevistadas, podríamos dar cuenta de un abanico diverso de estaturas, formas del rostro, color de la piel y, por supuesto, cortes de pelo, en los que cuesta identificar cierta homogeneidad. Claramente a lo que se están refiriendo ellas es a las partes del cuerpo erotizadas, pero incluso desde ahí es difícil pensar que esas vaginas, esos pechos, sean tan parecidos entre sí (o tan distintos a los de un hombre con pechos, por ejemplo).

Si rascamos un poco más en esa respuesta rápida que vehicula una diferenciación corporal genérica, nos damos cuenta que la espontaneidad no es tan evidente. Muchas de ellas relatan sus primeros encuentros sexuales como momentos de tensión: “nerviosa no es nada, me podía escuchar a mí misma tartamudear” (Erika). La tensión anticipa el encuentro con un cuerpo no pensable desde el placer y, por lo tanto –y aunque su discurso manifiesto se contrario– ante el que creen no saber responder: “pensaba... para la próxima me compro un libro de la buena amante bollera”(Beatriz). Resulta obvio que el conocimiento del propio cuerpo, la familiaridad con otros cuerpos y con algunos puntos o movimientos que pueden dar placer contribuyen a una aproximación más confiada a otras anatomías; sin embargo, lo que parece más rescatable de esa superposición de discursos que bascula entre una supuesta familiaridad y un extrañamiento, es la toma de conciencia de que no se trata del placer, sino de los placeres; ni del cuerpo, sino de los cuerpos:

Lo siento diferente porque cada polvo tiene su misterio, porque a cada tía con la que he estado le gustaba de una forma, o que se lo hiciera así o asá... lo que aprendes no es a hacerlo bien, lo que aprendes es a buscar dónde está el placer para ella (Beatriz).

4. Conclusiones

Decía Judith Lorber en 1989 que las personas que transitan a otros géneros permanentemente o temporalmente desafían la solidez de las fronteras del género, pero no disputan el orden de género. Ciertamente la interpelación al orden de género vigente

en una sociedad, exige transformaciones a nivel macro, meso y micro que involucran no sólo sujetos individuales, sino también instituciones sociales (Connell, 1986).

Sin obviar lo limitado de las transformaciones a las que se ha hecho referencia en este texto, parece importante rescatar una cuestión fundamental: la agencia de los sujetos para transgredir los parámetros de género brindados por la historia, una agencia que, siguiendo a Connell y Esteban, se materializa en el cuerpo y, según se ha defendido aquí, pasa por los cuerpos.

En este artículo se ha hablado de vidas que transitan por sexualidades difusas. Las participantes de esta investigación han habitado una categoría sexual supuestamente sellada como es la heterosexualidad y, en un momento dado, han traspasado ese lugar conocido para ocupar unas identidades fluidas, difícilmente encasillables. Las experiencias relatadas por esas mujeres dan cuenta de cómo, en la vivencia erótico-sexual, tropiezan los parámetros de los órdenes y regímenes de género con la creatividad del sujeto. Un encuentro entre el pasado y el futuro que no está resuelto de antemano, sino que tiende al conflicto y la contradicción. La primera conclusión relevante que nos ofrece este estudio es, precisamente, que dicha negociación irresuelta no es siempre previa al encuentro sexual, sino que éste juega un papel fundamental como detonador de la re-asignación identitaria, sea que se siga habitando la categoría "heterosexual", sea que se proyecte otra categoría definida o indefinida.

De esta maraña conflictiva se ha querido rescatar lo transgresor que tienen este tipo de encuentros sexuales. Situándonos en la propuesta de Connell del género como proyecto, y con ayuda de la herramienta analítica de los itinerarios corporales-sexuales de Mari Luz Esteban, se ha pretendido explicar el proceso mediante el cual los encuentros sexuales se convierten en lugares para la oportunidad feminista. Se ha situado en el transfeminismo del Estado español la propuesta política de cuestionamiento de la dicotomía homo/hetero, así como la ampliación de las sexualidades y de los cuerpos en relación sexual que se aceptan como posibles.

En el análisis de los discursos se ha enfatizado la relación entre la vivencia del cuerpo y la oportunidad de pensarse a sí mismas y a las otras desde otro lugar, así como a sus cuerpos y placeres. El encuentro sexual con otro cuerpo que es/no es el propio, hace emerger unas corporalidades heredadas que son aplicadas a la percepción del propio cuerpo así como al de la otra; pero también se abre con este encuentro la posibilidad de re-visión de los parámetros que ofrece el orden de género vigente. La tensión entre ambas dimensiones se ha hecho patente en las entrevistas, por ello, es justamente este uno de los espacios donde se ha situado el (re)posicionamiento de género. En lo relativo a los placeres, se puede decir que en los relatos analizados se dibuja una vivencia transformadora del placer que pasa por la erotización de partes del cuerpo no sexualizadas anteriormente, o por prácticas sexuales renovadas. La experiencia

de estos placeres ofrece la posibilidad, según se ha extraído del análisis, de experimentar con el propio cuerpo y con el de la otra persona desde lugares menos fijados e impermeables, haciendo tambalear así la matriz de la práctica heterosexual; una propuesta que también ha sido identificada como feminista.

No era pretensión de este texto revisitar la sexualidad femenina como "lugar privilegiado" cuya máxima expresión sería el lesbianismo; tampoco lo es dibujar una matriz descriptiva que de cuenta de la vida de ningún grupo social concreto. Por el contrario, lo que se ha querido es forzar un ejercicio de exploración de cómo los itinerarios sexuales no normativos brindan la oportunidad de integrar, en los proyectos de género, transgresiones disruptivas con los parámetros de género y consiguen apuntar hacia una transformación personal que se ha identificado como feminista.

5. Bibliografía

- Carrillo, H. y A. Hoffman. 2018. "Straight with a pinch of bi': The construction of heterosexuality as an elastic category among adult US men", *Sexualities*, 21(1-2): 90-108.
- Castro, M. Á y L. A. Castro. 2001. "Cuestiones de metodología cualitativa", *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 4: 165-192.
- Connell, R. 1986. *Gender and power*. Standford: Standford University Press.
- Connell, R. 1995. *Masculinities*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. 2009. *Gender: short introductions*. Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. y R. Pearse. [2015] 2018. *Género: desde una perspectiva global*. València: PUV.
- Esteban, M.L. 2004. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, M.L. 2011. *Crítica del pensamiento amoroso: Temas contemporáneos*. Barcelona: Bellaterra.
- Grau-Muñoz, A. 2018. "Placeres políticos: el activismo transfeminista en el Estado español y la re-politización de la sexualidad como estrategia de disidencia", *Asparkia: Investigación feminista*, (32): 45-64.
- Grupo de Trabajo Queer. 2005. "Entrevista: colectivos años novena (Madrid, junio 2004)" en Grupo de Trabajo Queer. *El eje del mal es heterosexual: figuraciones, movimientos y prácticas feministas" queer"* Madrid: Traficantes de Sueños.
- Guasch, O. 1993. "Para una sociología de la sexualidad", *Reis - Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 63: 105-121.
- Guasch, Ò. 2007. *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona: Laertes.

- Guzman, P. y R. Platero. 2012. "Passing, enmascaramiento y estrategias identitarias: diversidades funcionales y sexualidades no-normativas", pp. 125-158 en *Intersecciones: Cuerpos y Sexualidades en la encrucijada* editado por R.L. Platero. Barcelona: Bellaterra.
- Jeffreys, S. 1996. *La herejía lesbiana: una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid: Cátedra y Universitat de València.
- Lorber, J. 1986. "Dismantling Noah's ark". *Sex Roles*, 14(11-12): 567-580.
- Martín Criado, E. 2014. "Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso", *Ris - Revista Internacional de Sociología*, 72(1):115-138.
- Osborne, R. 1988. "¿Existe una sexualidad feminista?", *Nosotras que nos queremos tanto*, 6.
- Osborne, R. 1995. "Sexo, género, sexualidad. La pertinencia de un enfoque constructivista", *Papers: Revista de sociologia*, 45: 25-31.
- Osborne, R. 2008. "Entre el rosa y el violeta (Lesbianismo, feminismo y movimiento gay: relato de unos amores difíciles)", pp. 85-105 en *Lesbianas: Discursos y representacions*, coordinado por R.L. Platero. Barcelona: Melusina.
- Osborne, R. y O. Guasch (comp.) 2003. *Sociología de la sexualidad*. Madrid: CIS.
- Pichardo, J. I. (2008). "Lesbianas o no", pp. 119-138 en *Lesbianas: Discursos y representacions*, coordinado por R.L. Platero. Barcelona: Melusina.
- Piñeyro, M. 2016. *Stop gordofobia y las panzas subversivas*. Tenerife: Zambra-Baladre.
- Platero R.L. 2008. "La construcción del sujeto lésbico", pp. 17-30 en *Lesbianas: Discursos y representacions*, coordinado por R.L. Platero. Barcelona: Melusina.
- Platero, R.L. 2013. "Marañas con distintos acentos: género y sexualidad en la perspectiva interseccional", *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 5: 44-52.
- Preciado, P. 2002. *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.
- Risman, B.J. 2018. *Where the millennials will take us: A new generation wrestles with the gender structure*. Oxford: Oxford University Press.
- Rowntree, M.R. 2015. "The influence of ageing on baby boomers' not so straight sexualities", *Sexualities*, 18(8): 980-996.
- Rubin, G. 1989. "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", pp. 113-190 en *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, coordinado por C.S. Madrid: Editorial Revolución.
- Ruiz, P. 2008. "Una pornografía de ellas sin ellas: la representación de la sexualidad lesbiana en Internet", pp. 213-232 en *Lesbianas: Discursos y representacions*, coordinado por R.L. Platero. Barcelona: Melusina.
- Solá, M., y E. Urko (Eds.) 2013. *Transfeminismos: epistemes, fricciones y flujos*. Navarra: Txalaparta.

Trujillo, G. 2005. "Desde los márgenes. Prácticas y representaciones de los grupos queer en el Estado español", pp. 29-44 en *El eje del mal es heterosexual: figuraciones, movimientos y prácticas feministas queer* editado por Grupo de Trabajo Queer. Madrid: Traficantes de Sueños.

Trujillo, G. 2009. "Del sujeto político la Mujer a la agencia de las (otras) mujeres: el impacto de la crítica queer en el feminismo del Estado español", *Política y sociedad*, 46(1-2): 161-172.

Véllez-Pellegrini, L. 2009. "Francisco J. Vidarte y los orígenes de la teoría Queer en España" *Mientras Tanto*, 110/111: 149-171.

West, C. y D.H. Zimmerman. 1987. "Doing gender", *Gender & society*, 1(2): 125-151.

Wittig, M. 1986. *The lesbian body*. Boston: Beacon Press.

Zimmerman, M. 1989. "Experiencing Abortion as a Crisis: The Impact of Social Context", pp. 132-137 en *Gender in Intimate Relationships: A Micro Structural Approach* editado por B. Risman y P. Schwartz. California: Wadsworth Publishing Company.